

gun mérito literario, sólo porque los había aprendido en su hogar.

Chateaubriand daba mucha importancia á las mujeres. No hay nada — dice — que pueda reemplazar el agrado, la delicadeza y el afecto de una mujer: olvídanle á uno sus hermanos y sus amigos y le desconocen sus compañeros; pero no sucede lo mismo con su madre ó con su hermana.

Los pesares que experimentó la madre de Chateaubriand, decidieron á éste á escribir «El Genio del Cristianismo:» el dolor ocasionado por la muerte de su hermana Lucila, le hizo pensar en la aplicación de las teorías literarias de aquella obra y concibió el plan de «Los Mártires,» magnífica epopeya en prosa.

Lo repetimos mil veces: es indiscutible la influencia de la mujer. De una lágrima de la madre de Chateaubriand, brotó «El Genio del Cristianismo:» del último suspiro de Lucila «Los Mártires de la religion cristiana.»

La lágrima de una mujer devota, puede crear el brillante panegírico de una religion; la burlona sonrisa de una mujer escéptica puede destruirlo.

ELENA

MADRE DE CONSTANTINO

ELLEN

MADRE DE CONSTANTINO



LA MADRE DE CONSTANTINO

CAPÍTULO II.

La madre de Constantino.

I

LAS mujeres fueron grandes propagadoras del cristianismo: no es extraño que sucediera así; el cristianismo es una religion basada en el amor: nadie podia comprenderla como las mujeres.

¡Amor! Estas cuatro letras pueden formar el dogma de la mejor religion.

Si todos supiésemos amar, todos seriamos buenos. Si todas las almas estuviesen templadas para el amor, todas podrian salvarse.

El cristianismo impone la obediencia á nuestros padres, y la obediencia es amor; el cristianismo predica la caridad, la caridad que es manantial inagotable de amor; el cristianismo enseña la benevolencia con el prójimo,

y la benevolencia es una de las mil formas del amor; el cristianismo inspira la abnegacion; ¿qué es la abnegacion? El más alto, el más puro, el más tierno grado del amor.

¡Amaos los unos á los otros!

¡Cuán sabio y sublime precepto!

El cristianismo ofrece al delincuente el perdon, que es amor, si lo implora con verdadaro arrepentimiento; las otras religiones le amenazan con severos castigos.

El cristianismo es la más humana y la más dulce de las religiones.

El pagano que irritaba á sus dioses, era inmolado en sus altares; el pecador cristiano no tenia que inmolarse, se encontraba con un Dios que se inmolaba por él. Los altares del cristianismo no debian ser regados con la sangre del pecador, sino con sus lágrimas.

Jesucristo se presentaba humildemente sin humillar á los demas séres con su grandeza; otros reformadores se han rodeado de pompas mundanales. Jesucristo convence con sencillas frases; Mahoma necesita imponerse por medio de la fuerza, y ofreciendo deleites para los sentidos.

El cristianismo no trata de halagar la materia, porque es la religion del espíritu; y como las mujeres son espiritualistas, lo abrazaron con entusiasmo. Asombroso es el poder de esta religion: al aparecer, nivela al rico con el indigente y cambia los gustos y costumbres de los potentados. Las matronas romanas trocaron los es-

plendores de la púrpura patricia por humilde sayal, dando este ejemplo entre las primeras, Marcelina, Paula y Eustoquia, estas eruditas mujeres que departieron con los hombres más sabios y dieron gran impulso á las letras cristianas.

Desde que Jesucristo aparece predicando su doctrina hasta que se levanta de la tumba para remontarse al cielo, no se vió ni un momento abandonado por las mujeres. Durante su Pasion le acompañaron su Madre, María Cleofas, María Salomé, María de Bethania y María Magdalena. María Egipciaca, al oír la palabra de Jesucristo, se retira á un desierto para vivir la vida de la penitencia, despues de haber vivido por espacio de 17 años sumida en el pecado.

Las mujeres, que siempre tienen adivinaciones y presentimientos, protestaban contra los improperios lanzados contra Jesucristo, y tanto es así, que la mujer de Pilatos, admiradora de la grandeza del Hombre Dios, tuvo revelaciones acerca de la divinidad de Él. Acaloradas luchas sostenia con su marido para conseguir que no dictase éste la sentencia contra Jesus; mas Pilatos fué cobarde, al vacilar entre la influencia que ejercia su mujer sobre él, y entre los clamores de la muchedumbre y las sugerencias de su vanidad. En esta batalla moral Claudia salió derrotada. La desesperacion de esta mujer fué muy grande cuando supo que la terrible sentencia se cumplia. Algunos Padres de la Iglesia afirman que la mujer de Pilatos se ha salvado.

Las mujeres prestaron al Salvador importantes servicios durante su Pasion. La Samaritana apagó la sed de Jesucristo; la Verónica limpió el sudor de su frente; la Magdalena le ungió los piés con los más frescos y ricos perfumes. Distinguidas concesiones hizo Jesucristo á las mujeres: á la piadosa mujer de Berenices le dejó impreso el rostro en la batista con que enjugó su sudor; á Marta le otorgó la pedida resurreccion de su hermano Lázaro; á Magdalena la dignificó ante el pueblo que la escarnecía. Interesante es esta mujer del Evangelio: dotada de gran belleza, de imaginacion exaltada y de temperamento ardiente, fué muy célebre por su vida licenciosa, mas la celebridad de su arrepentimiento eclipsó la celebridad de sus pecados. Al oír hablar de Jesucristo quiso conocerle, porque á su fantástica imaginacion seducía todo lo maravilloso; le *vió, le escuchó y creyó*. Apasionada de sus doctrinas, pensó en su redencion, y despues de convertir á una falange de mujeres, que cual Magdalena habian vivido en el pecado, se puso al frente de ellas, y todas juntas siguieron á Jesucristo desde Getsemaní hasta el Calvario. A Magdalena se la ve al pié de la cruz llena de dolor, y enfrente de la sepultura de Jesus llena de esperanza, porque Él le habia dicho que resucitaria, y la Magdalena tuvo el instinto de creer en la anunciada resurreccion. Sabido es que Magdalena embalsamó el cuerpo de Jesus y que fué premiada con la aparicion del Salvador, recibiendo del mismo Redentor la órden de divulgar lo que habia visto. Inmediata-

mente reveló la Magdalena la resurreccion del Salvador, y el número de sectarios se centuplicó.

Imposible olvidar la famosísima frase de Jesucristo dirigida á la famosa pecadora: «Mucho te será perdonado porque has amado mucho.»

Algunas mujeres de costumbres muy voluptuosas, tales como Marion Delorme, Ninon de Lenclos y Sofía Arnould, han querido ampararse con esa frase, pero no pueden encontrar en ella su absolucion. La célebre Sofía, notable actriz francesa, hallándose gravemente enferma en 1808, llamó á un sacerdote y tambien intentó defenderse invocando las divinas palabras; mas no sabemos lo que le contestaria el confesor.

La Magdalena habia llorado mucho, y además su arrepentimiento fué en la juventud. Retirarse del mundo cuando los placeres más seductores invitan á la mujer hermosa á gozar, es un mérito; reservar el arrepentimiento para la vejez, es un sofisma que no admitirá El que es todo verdad.

Poética es la figura de la Magdalena; ella ha inspirado obras maestras al sublime pincel de Ticiano, Murillo, Leonardo de Vinci, Rivera, Alonso Cano, Pablo Veronés, Correggio y Zurbarán.